

Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

Insistiendo

Al publicarse el primer número del BOLETIN DEL HERRADOR os dije que todo lo que soy y todo lo que valga estaba al servicio de nuestra causa, y en nuestro número anterior os pedía «Un poco de calma».

He de insistir en lo mismo, puesto que las circunstancias así lo exigen.

Hay algunos compañeros, e incluso Directivas provinciales, que, impacientes por ver inserto en la «Gaceta» el decreto que nos autorice para herrar libremente, propugnan por una huelga que nos conduzca más rápidamente a la reivindicación a que todo ciudadano tiene derecho. En sus escritos dejan entrever algo de desconfianza, por creer que esta Directiva obra con demasiada lentitud. ¿Es que un cambio tan trascendental como el que se pretende (y que conseguiremos en plazo breve) no necesita una reglamentación firme y serena?

Cierto que en varias ocasiones se nos dió una promesa que luego no fué cumplida, pero esto no quiere decir que siempre va a ser igual. Ciertamente también (y es lo más lamentable) que hay compañeros víctimas del rencor de algunos veterinarios desaprensivos, que basados en preceptos de ley persiguen con ensañamiento cruel a los herradores que no quieren pagar el control; les denunciaban haciendo imponer multas excesivas a ciudadanos honrados por el hecho de trabajar, en una República de trabajadores de todas las clases.

Hoy nuestras peticiones tienen estado

oficial y esperan turno para su aprobación, en conversación sostenida con el Ilustrísimo señor Director de Ganadería, el 26 del pasado mes de Julio, nos hizo comprender la necesidad de reglamentarlo para armonizar los intereses de todos y nos anunció que en plazo no muy lejano sería separado el herrador de la Veterinaria, haciendo con ello justicia al pleito de los herradores.

Como presidente de la Federación de Herradores de España, insisto en que este Comité Directivo no desaprovecha ocasión para poner de manifiesto la razón de nuestras justísimas aspiraciones de reivindicación, y por tanto; vuelvo a recomendaros un poco de calma y tener confianza en esta Directiva que sabrá encauzarlo por medios legales para llegar al logro completo de la emancipación integral del herrador, y si para lograrlo fuera preciso, llegaríamos incluso a un acto de protesta colectiva para conseguirlo.

Intensificar la propaganda entre vuestros compañeros disidentes y todos, bien organizados y basados en esas organizaciones, podremos decir con dignidad: ¡Viva el libre Arte de Herrar!

MATIAS GARCIA

¡Absuelto!

Era de justicia

Es altamente grato para mí comunicaros un nuevo triunfo de un compañero federado, que es lo mismo que si os dijera que ha triunfado lo que tenía que triunfar: la razón y la justicia.

El compañero Leandro Esquerro Cana, en el año 1932, solicitó y obtuvo licencia para abrir un establecimiento para la práctica del herrado en el pueblo de Treviana; hasta aquí todo marchó perfectamente; pero a los pocos días surgió el clásico y vulgar atracador del herrador español, exigiéndole unas pesetas diarias, o, en caso contrario, la correspondiente denuncia. Para este compañero dichas pesetas representan el cocido de cada día, y como ésta es la piedra fundamental que sostiene su vida y la de los suyos, y entendiéndolo, con muy buen sentido, que las pesetas fruto de nuestro trabajo no se deben entregar sumisa y cobardemente al primer atracador sino luchando con virilidad en todos los terrenos.

Resultado de la lucha:

Primera denuncia, de 50 pesetas, en Agosto de 1932; el compañero sigue herrando, y surge la segunda denuncia de 100 pesetas en el mes de Septiembre; luego otra de 200 pesetas en el mes de Noviembre; nueva denuncia en Abril de 1933. Total, 350 pesetas.

El compañero fué apercibido de que se abstuviera en lo sucesivo de dedicarse a la práctica del herrado.

No obstante las referidas multas y amenazas, el compañero siguió trabajando, para cumplir el sacrosanto deber de alimentar a sus pequeñuelos. Resultado de esta desobediencia ha sido el juicio oral que se vio el 3 en la Audiencia provincial de Haro, pidiendo el fiscal dos meses y un día de arresto mayor y 250 pesetas de multa, accesorias y gastos. Pero como esto constituye un aten-

tado a la civilización y a las normas de equidad y de justicia auténtica que deben imperar en una República democrática, al amparo de una ley arbitraria, que favorece solamente a una clase, y de la cual se valen los gobernadores para imponer multas a los obreros que, para vivir honradamente no se dedican a otros menesteres que a los que emanan de su trabajo honrado y limpio, esta Directiva, para que no se consumase esta injusticia, cursó instancias a los centros oficiales exponiendo el caso, habiendo recogido la impresión anticipada de que se obraría con justicia. Y así ha sido.

En la Audiencia provincial de Logroño ha sido absuelto este compañero. Hay que hacer resaltar la brillante defensa hecha por el abogado, Sr. Montero, el que hizo ver la inocencia de su patrocinado.

El estado actual del herrador español ofrece amarguras y decepciones; pero no debe provocar desalientos. Hay que luchar unidos y con tesón, como en el caso presente, para que nuestros esfuerzos no sean estériles.

La ruta de nuestra emancipación está orillada de dificultades y de sacrificios; pero nos llevará a la cima de nuestras aspiraciones.

Los precursores

Hay compañeros que dan todo aquello de que son capaces. La afirmación de sí mismos y la abnegación se desarrollan en ellos sin móviles especiales y sin esfuerzo.

En todos los órdenes de las luchas sociales ese sentimiento del deber y del gustoso sacrificio en aras de la clase y de las generaciones venideras, es para mí la más sublime y reverenciada cualidad que puede adornar al ciudadano.

Algunos autores de los trabajos plasmados en los Boletines del herrador, están incursos y entran por la puerta grande del párrafo anterior. De sus doctrinas podemos extraer y formar un alto concepto social, tan elevado, que yo

mismo no encuentro punto culminante o pedestal en que perpetuar sus escritos sencillos, pero con una fuerza de razón tan suprema y justa, que para mí dicen más y lo dicen mejor que disertaciones sabias de los más afamados escritores. Qué bello y sublime ejemplo. Lástima es que no sean comprendidos por esos compañeros insensatos, que desposeídos de la realidad presente, andan descarriados en ese danzar rítmico de la incompreensión, haciendo caso omiso de la gran verdad de estas doctrinas y de la grandeza de la organización en marcha.

Los autores de esos escritos pueden decir orgullosos: «si la muerte nos sorprende y nada hemos conseguido, no nos aflige, porque lo que nosotros hemos sembrado germinará en un día próximo. Alguien más adelante recogerá nuestro esfuerzo y lo continuará.» nuestros escritos son un trozo de la ruta a seguir, y la idea una antorcha que va de mano en mano alumbrando el camino entenebrecido del herrador.

Generalmente, éstos, mal comprendidos por sus mismos compañeros, suelen estar expuestos a las burlas y a las mofas de su época. Se les toma por ilusionistas de cosas que no llegarán jamás.

La doctrina del hombre precursor es casi siempre escuchada y leída con recelo. Quizá en lo íntimo del sentimiento colectivo hay un justificado remordimiento por lo pasado, precisamente por la vergüenza que nos ocasiona el recordarlo, hace que el Boletín y la voz muda de la conciencia nos invite a rectificarlo.

Quiéranlo o no, los herradores descarriados, nuestra emancipación llegará. Y entonces el Boletín, más comprensivo que estos compañeros, y como portavoz de la Federación, recogerá en sus páginas aquella tardía rehabilitación, y allí quedará consignada para siempre, como recuerdo imperecedero hacia los que fueron precursores de las generaciones que les han de suceder.

Los que enviamos nuestros modestos escritos al Boletín, no solicitamos tanto. No somos tampoco, en el sentido de la palabra, los precursores. Somos, cuan-

do más, aquellos que les preceden. Si al reconocimiento de haber puesto nuestra modesta contribución al servicio de la causa, ya que como a tal puede interpretarse cuanto se haga en favor y por ayudar al mejoramiento de la clase.

Estos escritos concebidos por ciudadanos cumplidores de sus deberes societarios, que en vez de recluirse, como tantos otros, en el individualismo rabioso, causa evidente de nuestro atraso, dan cuanto tienen y valen para hacer una Federación eficiente y fuerte, poniéndonos el tema en una zona de claridad que dejan ver entre líneas la posibilidad de que nos encontramos en el principio del fin.

En el año 1921, dí yo por entonces una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, de cuyo tema hacía parte el herrado libre. Expuse que unos céntimos más de jornal no era solución a nuestro problema, que la solución residía en la implantación obligada del jornal mínimo para los compañeros asalariados, y la abolición del monopolio para los que explotan la práctica del herrado por su cuenta; no faltaron comentarios que consideraron utópica mi rotunda aseveración. Y no porque dijera una cosa nueva, fuera de sentido y lugar, no; sino porque trataba la cuestión en forma apremiante y concreta, y al tratarla así, se decía que, sin rechazar en absoluto mi sugerencia, habían de esperarse tiempos mejores.

Ahora bien, esos tiempos mejores han llegado; es preciso no desaprovecharlos, para conseguir esos dos puntos básicos, que han de ser obra exclusiva de los herradores (herrado libre y normas para practicarlos de manera que eviten las competencias ruinosas). Y bien, si esto es obra de todos los herradores, si esto es obra para todos los herradores, ¿a qué esperáis? ¿A quién esperáis? ¿Por qué esperáis con esa resignación cobarde y fría, hipócritamente sumisa, inactivos como seres castrados, como seres completamente inútiles y negativos? ¿No sabéis que vuestro puesto está en la Federación? Esperáis que otros

os lo den hecho. Vuestro espíritu está formado de gaseosa, al no rebelarse contra la injusticia brutal que pesa sobre los desheredados, abrumados por el yugo de irritante desigualdad, que nos condena a un servilismo de ominosa esclavitud. Esperáis con resignación pasmosa que vuestros hijos vengan a edificar nuestra obra, que por ser nuestra sólo a nosotros nos pertenece darle principio y fin.

Pensadlo bien; la Federación precisa de vuestra ayuda moral y material; esperamos que la unánime colaboración de todos nos permita intensificar nuestras justas demandas por todos los medios factibles; todo buen compañero debe tener un interés supremo en estar en continuo y estrecho contacto con la Federación; ya sabéis que el que algo quiere algo le cuesta.

Yo conozco otras clases proletarias que para conseguir una parte de sus reivindicaciones les costó muchos años de luchas épicas, tenaces, perseverantes. Muchas huelgas. Muchas víctimas. Muchos miles de jornales perdidos. Conflictos de orden público, luchas violentísimas en las calles. Muchas manifestaciones en demanda de la mejora. Innumerable cantidad de artículos escritos en su favor. Y, al final, colorario digno de la magna epopeya: triunfo rotundo de la razón, triunfo rotundo de las doctrinas de compañeros de claro juicio y de talento natural que los inmortaliza como precursores y liberadores de la clase oprimida.

El mundo que yo he corrido y los años de lucha que llevo encima me autorizan a trataros así; no obstante, si en alguna palabra os ofendo la retiro, pero habéis de permitirme que os haga unas preguntas y os dé un consejo que de seguirlo, yo os aseguro por adelantado (sin que me toméis por adivino o por el Zaragozano) que el resultado es infalible.

¿Habéis pensado alguna vez tener en la vida personalidad propia? ¿Ambicionáis crearos una posición independiente? ¿Aspiráis a poder edificar una exis-

tencia y un porvenir a vuestros hijos? Uníos, organizáos, pero de prisa, que el tiempo nos espera, y luego sería tarde. Si os adherís inmediatamente a las Sociedades locales, para que éstas a su vez nutran a la Federación, los directivos de esta, os aseguran que la libertad del herrador es vuestra, no como una aspiración lejana de más o menos posible realización, sino como un hecho inmediato y real, como algo tangible y palpable.

A. J. TEIXEIRA

Cosas nuestras

Vuelvo a ponerme en contacto con los lectores de este nuestro periódico, y no ciertamente muy satisfecho, por el poco éxito que mi gestión como delegado de Vizcaya haya tenido lugar.

Es inconcebible, y yo así lo entiendo, que a los compañeros, cuando se les habla de derechos, o mejor dicho, de reparar las injusticia que con ellos se cometen, no pongan más atención e interés, y máxime que el esfuerzo que se les pide es muy sencillo, y por otro lado, que los beneficios que se recojan, si han de ser para todos, es muy justo y natural que el sacrificio sea común, o sea, que si nos gusta paladear la miel del bien, justo es, obligación es, que arrememos el hombro en la proporción que nos corresponda.

Formulo estas consideraciones por la acogida tan fría que en el sector de Vizcaya han tenido nuestras aspiraciones en general (aquí encajaría, según ellos, la fábula del ratón y el gato). ¿Que quién le ha de poner el cascabel al gato? Nosotros mismos. Vosotros, los que pagáis al veterinario un dinero, que si no fuera por la obligación que consideráis de hacerlo, maldito si lo entregaríais. Luego entonces, si no lo hacéis de grado, ¿por qué no ponéis en juego los grandes resortes de que disponéis para reparar esa injusticia?

Al expresarme en la forma que lo hago considero imprescindible una aclaración. A mí me representa un se-

ñor veterinario; no tengo inconveniente en publicar su nombre, D. Manuel Llano Alberdi, del cual no tengo inconveniente en proclamar el altruismo y desinterés de que me hace objeto, pues en diez años que lleva representándome no me ha cobrado un céntimo, y en las conversaciones que hemos sostenido sobre el caso que nos ocupa, siempre ha considerado que la razón está de nuestra parte.

Digo esto para demostrarles a los compañeros que pagan a los veterinarios que cuando hay compañeros suyos que se rebelan contra una injusticia que no les afecta a ellos, con más obligación debían de hacerlo ellos; pero yo sé cómo llamar a eso: si lo llamara miedo, acaso no iría muy descaminado del verdadero calificativo que tiene, y en estas condiciones, compañeros, no se puede luchar. Si todos no contribuimos con nuestro grano de arena, por muchos esfuerzos que haga una minoría, no podrá llevar a la práctica el cúmulo de aspiraciones que nos son comunes a todos.

Un asunto que tiene cierta similitud con el nuestro están tratando estos días los dependientes de Farmacias, cuyo asunto va precedido periodísticamente con un valor del cual nosotros estamos huérfanos, pues el periódico «El Socialista» ha publicado íntegramente las reuniones que han tenido, y además les presta los alientos que necesitan.

Como dije en el número anterior, se cree que porque seamos independientes, hasta cierto punto, ya no hay que luchar por otras mejoras que, si se consiguieran, no las habríamos de desdeñar; pero... aquí vuelve otra vez el problema de la solidaridad y del compañerismo, sin cuyo requisito no se podrá llevar a la práctica ninguna empresa, por modesta que sea, cuando trata de lesionar intereses creados.

Lamento muchísimo tener que expresarme en esta forma, pero a los compañeros directivos no les extrañará, pues ya anteriormente les apuntaba los temores de que en la provincia de Vizcaya no podríamos hacer nada.

Voy a insistir en apuntar detalles: De veinticinco números del periódico que me mandan, envié veintitrés a diferentes pueblos, indicándoles a los herradores a quien iban dirigidos que si alguna cosa les interesaba se dirigieran a este compañero. Pues ¿podéis creer que no he recibido ni una carta? Así es; de consiguiente podéis creer que el ánimo mejor dispuesto se decepciona al ver una apatía tan grande en asunto de tanta importancia. No obstante, siempre estaré en mi puesto para defender la causa, que, al ser mía, es de todos en general.

ISIDORO ALVAREZ

La Arboleda (Vizcaya).

Vivid y dejad vivir

La campaña emprendida por nuestra Federación de Herradores de España, y secundada por nosotros los herradores de Zaragoza y su provincia, está próxima a una completa reivindicación para todos los compañeros. Pero antes he de exponer lo dicho en Zaragoza por el Excmo. Sr. Director General de Ganadería e Industria Pecuaria, D. Crisanto Sáez de la Calzada.

Yo quisiera saber también, que todos los compañeros herradores fuéramos como un sólo hombre, a formar causa común con nuestra Federación y por lo que dicen y escriben otros camaradas en nuestro Boletín, veo que en todas partes podemos decir con algún fundamento, que la masa amorfa, la masa neutra, esa que no está con unos ni con otros y sin embargo se creen con derecho a criticar a todos.

No en la pura acepción de la palabra y en cuanto a normas ideológicas predicadas constantemente por sus defensores, que para estos que se retraen a estar federados, creen como defensor al Veterinario, y para los más, que somos nosotros, la Federación de Herradores de España, ésta sin compañeros es la que se sacrifica porque sea hoy, y no mañana, a que nos concedan lo que por derecho nos corresponde, y llegar a nuestra

emancipación, sin pagar ese cánon o arriendo que la clase veterinaria hoy nos exige para poder trabajar por nuestra cuenta.

A esta usurpación de derecho contestaron hace unos años una Asociación a un compañero que reside en Perdiguera provincia de Zaragoza, que no pagara nada, que podía trabajar poniendo un rótulo en el cual se pueda leer: «Se calzan caballerías por cuenta del ganadero.» Yo, compañeros, por este camino no os conduzco y creo que nuestra Federación tampoco lo hará. Como ya comprenderéis, a este camarada lo denunciaron y le cerraron el taller. Como cada uno alberga dentro de sí un semidiós, por lo menos, con todo un cortijo de auxiliares, un sin fin de maneras distintas de arreglar el desarreglo del mundo, / otro número no menos importante de soluciones para los problemas candentes que la Federación de Herradores tiene que resolver, pero para esto, compañeros herradores, hace falta que todos hasta los de las aldeas, acudamos como un solo hombre, a contribuir a todas las Asociaciones Provinciales, salvo que no hagamos todos lo que hacen en distintas regiones de España, que todo compañero que tiene traspasado el herraje, no hace caso ni para acudir a las Asambleas Provinciales, y cuidado compañeros, que quien os dice todo esto es un enterado, pues yo también soy otra víctima de la explotación de mi mesías.

¿Ahora, compañeros que trabajáis como yo, que me contestáis a esto? Si creéis como ejemplo para los demás que esto debe continuar con las teorías peregrinas de nuestros mesías con satisfacer a cada uno de ellos sus egoísmos particulares, ya queda todo en orden y todos contentos.

Efectivamente, esta sería la solución ideal, si las ambiciones de todos pudieran calcularse idénticas, si los espíritus tuvieran un punto únicamente de conciencia; si la conciencia humana caminara al unísono de las aspiraciones de todos y en completo acuerdo hacia un fin determinado. Pero preciso es confe-

sarlo, nada de esto es posible por el momento; tratamos de destruirnos unos a otros y esta triste realidad es la verdad más pura que hoy puede decirse para disculpar su enorme torpeza, como si los medios reprobables pudieran tener alguna disculpa, si los demagogos pudiera decirse que perseguían programas emancipadores.

Pues bien, amigos y compañeros de todos herradores de España, como os digo anteriormente. El E. Sr. Director General de Ganadería, vino a Zaragoza el 24 del próximo pasado. La visita tuvo por objeto enterarse cómo funcionaban los Depósitos de Sementales del Estado en Zaragoza y Tudela y ultimar unas gestiones relativas a las instalación de una Estación pecuaria regional, y por la noche fué obsequiado en el Casino Mercantil con un banquete, por el Colegio de Veterinarios de Zaragoza, al cual acudieron muchos de la provincia, como ya comprenderéis compañeros, yo no asistí a dicho agasajo, pero sí sé mucho de lo que allí sucedió: mucha alegría entre los comensales, brindis, cuartillas, todo en honor a Don Crisanto Sáez de la Calzada. Don José Palacios, Presidente del Colegio de Zaragoza, sacó unas cuartillas para conmemorar el acto y dar la bienvenida al E. S. Director general de Ganadería, a las cuales dió lectura el Presidente honorario señor Sobreviela y entre una gran masa de aplausos hizo uso de la palabra Don Crisanto Sáez de la Calzada, el cual agradecía todas las atenciones con que fué objeto durante su estancia con los compañeros de Zaragoza, después les notificó que la clase Veterinaria tendría muy pronto mejoras trascendentales y que a cada uno se le daría lo que le corresponde: al herrador hay que darle el herraje, porque por derecho le corresponde y por esta causa les notificaba que a primeros de año el herraje desaparecería de la Veterinaria. De esto, la Prensa de ésta y de Madrid no han dicho nada, yo os lo publico en nuestro Boletín para que todos estéis enterados y recomendaros que ahora más que nunca

hay que ser fieles con nuestros superiores, para que así todos esperemos ese día de gloria y emancipación de nuestra clase abandonada.

Así que ahora espero que algunos compañeros de por aquí y de allá (me refiero a los insociables) que en estos momentos se encierran en una finalidad que no les conducirá de ninguna manera al logro de sus más modestas aspiraciones. Hagamos la idea compañeros; de que sólo con una insoluble unión y adhiriéndose a la Federación de Herradores de España, que con arreglo a sus tácticas de lucha encajan en las normas de la República, nos ha proporcionado para encauzar legalmente nuestros movimientos; tengamos la seguridad de que en breve plazo nos será posible conseguir, si no totalmente lo que deseamos, una gran parte de aquel programa mínimo que tenemos trazado. Pronto llegará nuestra emancipación compañeros, y entonces podremos decir: Vivid y dejad vivir.

El Delegado de Zaragoza

Zuera 1 Agosto 1933.

A los herradores de Valencia y su provincia

Compañeros que bajo el dominio de aquel que sólo piensa en llevarse lo que nosotros con nuestro esfuerzo podríamos ahorrar, para que no existiera ninguno sin poder llevar pan a sus humildes hogares:

La Comisión de propaganda que vosotros, en Asamblea general celebrada el 25 de Junio, encargásteis una misión, que está dispuesta a cumplir, necesita de vuestra colaboración, porque, por mucho que trabaje para hacer llegar su voz a los herradores que no sienten nuestros ideales, sus trabajos serán estériles si vosotros no nos ayudáis moral y materialmente.

Es necesario que pongamos todos el máximo interés en ser hombres, pues lo tendremos que demostrar en día no lejano; es necesario que desaparezcan nuestros antagonismos, para presentar-

nos a nuestros compañeros, a fin de estudiar primero, y practicar después, los acuerdos que en la General se concretan. Esta Comisión, que vosotros elegisteis para que haga campaña en pro de nuestra causa, os hace este llamamiento, para dejar patente que si queremos hacer una obra constructiva debemos de empezar con nuestro ejemplo, y éste será el que nos acreditará y hará que todos los compañeros divorciados de nosotros fijen más su mirada en nuestra obra, y verán que ésta no es un castillo de naipes, sino que es la única arma que podemos esgrimir para libertarnos, vendrán presurosos a nuestro lado, porque con nuestra actuación, firme y serena, les habremos inspirado confianza.

Y vosotros, compañeros también, que quizá por escuchar los consejos de vuestros explotadores, no acudís a engrosar las filas en que todo productor consciente debe figurar, os invitamos a que colaboréis en nuestra obra, la cual nos traerá nuestra libertad y la de nuestros hijos.

Esta te debe interesar, por tratarse de romper el eslabón que nos paraliza y hacer libre a nuestros hijos, para que no sean lo que nosotros hemos sido y poder progresar, puesto que tenemos una práctica ganada con nuestros largos años. Venid y ocupad vuestro puesto a nuestro lado y, todos juntos, lucharemos hasta que sea un hecho el libre arte de herrar. No lo dejéis para mañana, y como herradores conscientes, marchad a buscar los brazos de vuestros compañeros, que gustosos os los ofrecen, para que les ayudéis a construir una obra, en la que sólo pueda existir pan y trabajo, que es lo que lleva la felicidad a los hogares.

Nuestro ánimo no es otro que hacer sentir a aquellos compañeros el deber en que están de engrosar las filas de nuestra Federación. Y a los compañeros que, desatendiendo nuestro llamamiento no lo hagan, preguntamos: ¿Cuándo han sido atropelladas las conquistas que el proletariado conquistó? ¿Cuándo

se le ha respetado y hecho nuevas concesiones? Vosotros mismos os podéis contestar. Nosotros os encarecemos que os organicéis, pues sabido es ya que la unión hace la fuerza, para que, unidos, luchemos como un solo hombre para conseguir los derechos que nos pertenecen.

No os dejéis arrastrar por vuestro patrono, que éste lo que desea es sacarles bien el jugo, y cuando no les den el producto que él quiere, echaros a la calle para engrosar el formidable ejército de los sin trabajo.

LA COMISION DE PROPAGANDA
Valencia 27-7-33.

Adelante

Convendría que se pudiera conseguir el que los herradores viésemos la situación en que nos encontramos actualmente; poco pensamos en el porvenir, aunque no es solamente nuestra la culpa, debido a que hemos sido y seguimos siéndolo, trabajadores criados sin instrucción y sin simpatía; pero el tiempo nos hará comprender que hay que defender lo que de los Poderes públicos solicitamos: la libertad de trabajo para los obreros herradores, por ser actualmente exclusivos de la práctica del herrado y forjado de los animales solípedos y de las pezuñas de los rumiantes.

Seguramente que algunos compañeros murmurarán y desmayarán del poco éxito que hemos tenido hasta la fecha; pero esto para nosotros es una orientación y una preparación para el futuro; no por esto hemos fracasado; este es el principio de nuestra lucha. Ingreseemos todos en nuestra querida Federación de Herradores de España, y sigamos con serenidad valor y alegría la gran labor que hasta la fecha viene realizando nuestra valiosa y celosa Directiva.

Estudiemos el arte de herrar, para que así no puedan decirnos que somos rutinarios, que un día llegará, y no muy lejano, que tengamos que demostrarlo ante un tribunal que juzgue quién es el verdadero técnico de la delicada como

complicada operación del herrado, ya que nuestras razones y justas aspiraciones han sido acogidas con simpatías en la Dirección General de Ganadería, y es de esperar que muy pronto seamos, no un herrador libre para el ejercicio de nuestra profesión, sino que, por medio de un examen teórico-práctico, nos concedan el título de Practicantes veterinarios.

No desmayemos y sigamos adelante. Tenemos que legar a los que vienen un designio digno de imitación; nuestra lucha no puede, ni debe ser, en la calle con huelgas violentas, sino a costa de muchos sacrificios. Que el Gobierno de la República vea con satisfacción que los herradores de España solicitan de su benevolencia justicia para poder vivir libremente, y si así no fuese, no por esto debemos de desalentar y desesperarnos, porque los hombres más rectos y mejores pueden tener instantes de duda y de debilidad, pero si son los mejores y más rectos, vuelven a levantarse, y entonces todas nuestras dudas y desalientos se transformarán en realidades.

Compañeros, luchar con las dificultades es el medio más seguro de triunfar de ellas. Adelante.

JOSE M.^a MONTAÑES

Ejea de los Caballeros 6-8-33.

Buscando nuestra independencia

El herrador de hoy ya no es aquel que sólo se preocupaba de ir al taller para llevarse un mendrugo de pan para su compañera y sus pequeños; hoy va despertando y dándose cuenta de que desempeña un gran papel en la Humanidad, y en la que tiene derecho también a vivir sin ser explotado por aquellos que, acogiéndose a los vicios viejos, no quieren dejar paso al progreso. Pero hay que tener en cuenta que contra la corriente es peligroso marchar.

¡Viva el herraje libre!, gritamos todos!

Pero este grito debemos lanzarlo después de meditar serenamente lo que en él se encierra, y, si hacemos esto, seguramente que aún gritaremos con más entusiasmo, porque todos deseamos ser libres para poder llevar un poco más de pan a nuestros humildes hogares.

Es preciso reconocer que si pedimos el libre arte de herrar, a base de título o permiso, no haremos más que derribar a unos para poner a otros, que nos esclavizarían tanto o más que éstos. Y esto es lo que tiene que tener presente todo aquel que verdaderamente lucha por nuestra independencia. No podremos ser libres mientras haya privilegios; éstos son los culpables del malestar que existe en el mundo entero. Por esto yo expongo a todos los herradores que la única forma de pedir el libre arte de herrar debe ser a base de organización, y de esta forma acabaremos de una vez y para siempre con las cadenas que nos aprisionan.

Supongamos por un momento que sale el decreto dándonos la libertad del herrado, a base de título o permiso; seguramente a aquel que lo alcanzase ya no le preocuparía otra cosa más que colocarse en una posición donde mejorar su estado económico, y para hacer esto, puesto que todos no tenemos las mismas probabilidades, algunos, por no decir todos, emplearían, como arma de defensa, la crítica y la competencia, y al venir esto, vendría el no poderse entender. Y cuando esto llega en una organización, por fuerte que sea, no queda más remedio que derribarla para construirla de nuevo, y esto es lo que debemos evitar, puesto que todos luchamos por una misma causa y todos contribuimos a una misma obra: el que una minoría se reivindique, mientras otra mayoría se quede al margen de sus aspiraciones.

Pero si es a base de organización, como será la que marcará el camino a seguir, en sus Congresos y Asambleas, no podrá existir la crítica ni la competencia. Evitaremos también el que, compañeros que hoy luchan en pro de nues-

tra causa, esperando su reivindicación, se encuentren mañana en paro forzoso.

Es un deber de todos los herradores estudiarlo serenamente, puesto que a todos nos interesa por igual. Luchemos, pues, por una independencia a base de organización; no luchemos por alcanzar un título o una solicitud, porque no haremos más que forjar nuevas cadenas para aquel compañero que la Naturaleza no le dotó de capacidad, y también para aquel que, por tenerla, llegase a ser libre, pues, como todos sabéis, el egoísmo no hace más que traer la desorientación y el odio, y esto sería quizá un motivo para que nuestras ideas se truncaran, y todos nuestros esfuerzos fueran nulos.

Luchemos, pues, con más fe y entusiasmo que nunca, por el libre arte de herrar, a base de organización, porque de ella será de donde saldrá el bienestar y la armonía que nos unirá para siempre a todos los herradores españoles.

Gritemos, pues, con toda la fuerza que nos da la razón: ¡Viva el libre arte de herrar! ¡Viva la Federación de Herradores de España!

DAVID ECHEVARRIA

Valencia 25-6-33.

Unión es fuerza

El postulado, base y fundamento de pujanza y avance de toda obra colectiva, está en el nexo de unión de los individuos que por unión se forma la «unidad», que se traduce en bienestar, prosperidad, avance y magnificencia.

En buena hora hubo de ocurrirnos formar la Federación de Herradores de España.

Hube de encargarme de la presidencia de la Agrupación de Herradores de esta provincia; pagué alto el honor, pero acepté, venciendo los escrúpulos de mi modestia, porque creía que me debía a mis compañeros, y al cargo fui para hacer una labor delicada.

Pero, queridos camaradas, del dicho al hecho existe gran trecho. Insistí con

decidido empeño para que se cumpliera el descanso dominical y aprovechar tal coyuntura para celebrar una Asamblea provincial, y en ella recabar la ayuda económica y moral de todos, para de esta manera vencer trabas y dificultades que para la consecución de nuestro fin se nos han de presentar.

La apatía de todos, este carácter levantino, hijo de la tierra que habitamos, de sol, de luz, de mar y de cielo espléndido, que invita al marasmo y al deleite, ha hecho que tenga dificultades para la ejecución de mis proyectos; porque tropezamos con un inconveniente: el de nosotros mismos, que queremos que nos lo den todo amasado cocido y mastinado.

Es menester que la Directiva de la Federación de Herradores sea enérgica en sus acuerdos, imponga sanciones y actúen con mano dura, pues lo que comienza haciéndose por temor, termina haciéndose por deleite y necesidad.

Los herradores españoles aherrojados, sujetos y endogalados hasta ahora, debemos bajar de nuestras alturas de idealismos y, restregando el pujabante y el martillo en la tierra, gritar mirando, no a lo alto, sino a la tierra: ¡Despierta, herrador, despierta! ¡Trabaja por conquistar tu albedrío y tu independencia! Y ese grito de guerra será, después, el canto de victoria y paz a que nos habremos hecho acreedores.

Y esto, de llegar a ser, sólo ha de hacerse con la unión, porque la unión es fuerza.

FRANCISCO LOPEZ

Alicante 5 de Julio de 1933.

Un sueño en el porvenir

Antes de empezar este artículo (o lo que sea) a todos, compañeros, os he de decir que este sueño me ha hecho ver la realidad. Estudiando todos los artículos publicados en nuestro querido Boletín, veo y saco la consecuencia que todos aspiramos a lo mismo. ¿Y cómo no? Estamos tan asfixiados, tan faltos de justicia, tan acostumbrados a llevar en silencio nuestra esclavitud, que el sólo hecho que unos cuantos compa-

ñeros expresen su sentir sin preámbulos y sin el temor que había antes hasta para pertenecer a una Asociación.

Este solo hecho en sí, mirado bajo el punto de vista social, representa el primer paso de nuestra reivindicación; pero es la reivindicación en bruto, la que no puede escribirse en ninguna parte, la egoísta, la que todos ambicionamos, por el vil metal, que convierte a los hombres, como dice Teixeira, en una máquina calculadora. Pero este mismo egoísmo que convierte a los de hoy, convertirá a los de mañana, y esto, compañeros, no es la verdadera reivindicación. Esta, para mí, compañeros, es la reivindicación del bolsillo (que algo es algo y vale más que nada) no lo dudo; pero no la que transforma al herrador de un ser escoria social (hasta la fecha lo hemos sido) en un ser consciente, capaz de sentir la disciplina y los dolores ajenos como los suyos propios. Aún no ha llegado eso de que vaya uno a su local social tan a gusto como a su casa; que lo respete tanto como lo que con más respeto tenga guardado en su interior; aún existe un noventa y cinco por ciento que el ir a una reunión, a los varios meses, lo consideran una carga pesada, y aún hay, y es lo más sensible, hasta compañeros directivos que cumplir su cometido, una vez por semana, le supone un sacrificio y por la causa más nimia dan la espalda. Y ahora pregunto: ¿se puede llamar reivindicación de clase a que estos compañeros tengan libertad para trabajar? No y mil veces no. Esa libertad, en manos así, es de igual efecto que un arma de fuego sin seguro en manos de un chico para jugar. Lo que os he dicho antes, un trozo de oro en bruto, que sin la pulimentación y fricción de las partes sucias que lo integran no tiene ningún valor. Este es el sueño que he tenido, compañeros:

He visto el herrado separado de la Veterinaria, y casi es seguro que eso está en las manos; pero aquí está la parte más grave para nosotros; nos lo dejan en plena libertad; cada uno puede ponerse adonde le dé la gana al día

siguiente, y esto lo miro yo con la lente de la realidad. Si hoy es imposible entendernos para conseguir una mejora común a todos, ¿qué ocurrirá mañana en que no se ambicionará ya nada más que el egoísmo cada uno de su taller? ¿Se ha dado cuenta alguno de esto y quiere darme una norma a seguir? ¿Tendremos la reivindicación de clase, o habremos salido de una esclavitud ajena para colocarnos en la nuestra propia? ¿No pensamos en la lueha que se acerca, de no hacer que los Poderes públicos nos dignifiquen y nos coloquen en el plano en que nosotros no sabremos colocarnos?

Este es el sueño del porvenir que he tenido. Es lo más seguro que pasará, con una lucha fratricida en los talleres, por todos los medios egoístas de acaparar lo del otro, sin miras de compañerismo que, como digo antes, hoy que buscamos una mejora común a todos, no existe, y el poco que existe está esperando ese día ambicionado en que cada uno pueda marcharse por su lado. Las causas no preciso que nadie me las exponga; el compañero Aracil las expone: la falta de cultura. Pero nosotros no podemos esperar la evolución de la cultura porque ésta es de generación; pero sí me atrevo a hacer el siguiente llamamiento: Compañeros de la Federación, compañeros todos: El herrado libre está en las manos; quizá, llevados de un impulso generoso, nosotros mismos somos los primeros en desear que el herrado sea libre; medita bien en los efectos del día siguiente, y ya que los herradores hemos arrastrado la cadena de la desgracia, no creamos habernos libertado y caigamos en la nuestra propia, que es lo que buscan nuestros opresores, ya que ellos la pierden, y miran, con más perspectiva que nosotros, ver si otro día pueden recogerlo; pero entonces sería para no soltarlo jamás, y creo que, ya que pedimos, debemos imponernos en la petición que, lo mismo que hemos pasado toda la vida sin ello, podemos pasar un poco más.

ANTONIO DEL RIO

Presidente de la Asociación de Zaragoza.

Balance del mes de Julio

INGRESOS	Pesetas
Cuenta anterior.....	380,40
Sociedad de Málaga.....	50 -
» de Palencia.....	55 -
» de Valdepeñas.....	79,50
» de Madrid.....	18,50
Delegado de Segovia.....	31,10
» de Caravaca.....	12 -
» de Soria.....	12,60
» de Alburquerque.....	7 -

Cuotas individuales:

Teodoro Zazo (El Barraco).....	1,50
Agapito Fernández (Toledo).....	2 -
Gerardo Orellano (idem).....	3 -
Eladio Ruiz (Gálvez).....	3 -
Doroteo Ontonio (Bocigas de Perales)	1,50
Teófilo Ortega (Puebla de Almoradiel)	3 -
Eustaquio Sierra (Salbas).....	1,50
Bernabé Torres (Casillas).....	1,50
Amador de la Torre (idem).....	1,50
Lorenzo Pastor (Yecla).....	2 -
Antonio García (idem).....	2 -
Agustín Azorin (idem).....	2 -
Anastasio Domínguez (Hoyos).....	1 -
Manuel Ortiz (Castillo de Locubin)...	1,50
Eduardo Gadino (Torre del Campo)...	1,50
Juan de Chica (idem).....	1,50
José Chincoya (Arjona).....	1,50
Antonio Oliveira (idem).....	1,50
Antonio García.....	1,50
Antonio Martín.....	1,50
Rafael Olbeira (Andujar).....	1,50
Antonio Velenzuela (idem).....	1,50
Angel Sánchez (idem).....	1,50
Francisco Rodríguez (idem).....	1,50
Francisco Tuñón (Los Villares).....	1,50
Vicente Rodríguez (Fuente de Oropel)	1,50
Angel Rodríguez (Villamiel del Cam- po).....	1,50
Miguel Piñeiro (Valverde de Fresno)	6 -
Agustín Manzano (Miajadas).....	1,50
Eugenio Izquierdo (Urueña).....	1,50
Joaquín Martín (Cáceres).....	1,50
Florencio Benítez (Torredonjimeno)...	1,50
Pablo Martos (idem).....	1,50
Juan García (idem).....	1,50
Emilio Ortega.....	1,50
Nicolás Rubio (Astorga).....	1,50

Pro Boletín:

De Carrión (Segovia).....	9 -
Gregorio Mosulet (Madrid).....	1 -
León Castaño.....	1 -
Manuel Martínez.....	2 -
Teófilo Escudero.....	1 -
José González (Salvochea).....	1 -
Eduardo Sodino (Torre del Campo)...	0,50
Juan de Chica (idem).....	0,50
Francisco Tuñón (Los Villares).....	0,50
Francisco Huete.....	1,50

	Pesetas
Angel Rodríguez (Villamiel del Cam- po).....	2 -
Constantino Paz (Cadella).....	2 -
Emilio Ortega (Torredonjimeno)...	0,50
Florencio V. (idem).....	0,50
Pablo Martos (idem).....	0,50
Juan García (idem).....	0,50
Total.....	743,20

GASTOS

Gastos de representación al Congreso de Segovia, el Presidente.....	32,90
Gratificación al Secretario.....	30,00
Secretaría y Conserje.....	35,00
Instancia a Ministerio.....	10,75
1.000 boletines de inscripción.....	20 -
Una caja puntos y libro de asiento...	12,30
Tirada del Boletín.....	132 -
Franqueo de periódicos y llevar a car- teria.....	9 -
Una plegadera y gastos de comisión al ministerio.....	5,40
Conferencia a Sevilla, Luis Mont....	6,25
Franqueo de correspondencia.....	18,50
Ingreso a la Sociedad de Madrid para extinguir deuda.....	18,50
Total.....	330,60

Diferencia a favor..... 412,55

Madrid 31 de Julio de 1933.

El Cajero, *Juan García*.

En el Boletín anterior, y por omisión que no es imputable al compañero ca-
jero, dejó de consignarse, en pro Bole-
tín, a Juan Redondo, de Nava del Rey,
con 50 céntimos. En el total sí figura
aumentada dicha cantidad.

Noticias

El día 6 de Agosto se celebró la Asam-
blea de herradores en Jaén (que anun-
ciábamos en el Boletín anterior), acu-
diendo a dicha Asamblea 80 herradores
de la provincia, poseídos del mayor
entusiasmo, y recibiendo más de 60
cartas de adhesión de otros tantos com-
pañeros.

Quedó aprobado el Reglamento por
el que se ha de regir la Sociedad, y,
por lo tanto, ponemos en conocimiento
de todos los federados, que; a partir del
mes próximo, recibirán el BOLETIN DEL
HERRADOR por mediación de dicha So-
ciedad, a las que están obligados a per-
tenecer todos los herradores de la pro-
vincia de Jaén.

Se pone en conocimiento de todos
los federados, que, a partir de este Bo-
letín, no lo recibirá ninguno que haya
dejado de satisfacer sus cuotas federa-
tivas.

Se ruega a todos los colaboradores
del Boletín que los trabajos que nos re-
mitan vengan escritos por una sola cara
en las cuartillas.

Imp. J. MORALES. Mantuano, 11. Tel. 55447.

Gratifico con 25 pesetas

al herrador que diga dónde hay anima-
les caballar y mular con dientes de le-
che, completamente cojos, siempre que
los dueños quieran venderlos en pre-
cios que yo pueda pagar.

Pelayo Fraile, Villarejo de Fuentes (Cuenca)